



# Pulso Industrial

Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos

Concamín

## Editorial

- Crecimiento con calidad

**Salomón Presburger Slovic**  
Presidente

**Mónica Garduño Calderón**  
Directora General

Manuel Ma. Contreras 133,  
Octavo piso, Col. Cuauhtémoc,  
Delegación Cuauhtémoc,  
C.P. 06500  
Tel. 5140 7800, Fax 5140 7831  
México, D. F.

Correo electrónico:  
[concamín@concamín.org.mx](mailto:concamín@concamín.org.mx)

## Editorial

Habiendo consolidado la estabilidad macroeconómica y teniendo un férreo control sobre indicadores clave como las finanzas públicas, la inflación y la deuda, es tiempo de decidir cuál es la calidad del crecimiento económico al que aspiramos.

Hoy, la economía mexicana depende más de los vaivenes del entorno internacional que del esfuerzo interno. No contamos con un mercado interno sólido y en expansión, y tampoco hemos alcanzado 12 años consecutivos de crecimiento en inversión, producción y empleo. En los próximos años seguiremos creciendo si la economía mundial consolida su repunte, el gobierno persevera en la disciplina fiscal y seconsolida el aumento de la inversión, pero seguir así significa movernos inercialmente y en función de lo que suceda en la economía estadounidense. Ese no puede ni debe ser nuestro proyecto-nación.

Por ello es preciso construir un programa de crecimiento de largo plazo para que el desarrollo dependa más de nosotros y menos de lo que suceda en otras latitudes, considerando que crecer a tasas altas y sostenidas, requiere, inevitablemente, combinar estabilidad macroeconómica, gasto público austero y eficiente, regulaciones que favorezcan la iniciativa privada y la competencia, respeto por los derechos de propiedad, estabilidad de las reglas de juego, impuestos bajos y un renovado ánimo reformador, entre otros aspectos. Es tiempo de construir y de romper con las inercias.

## Crecimiento con calidad

¿Por qué nuestra economía no avanza aceleradamente, con la consistencia necesaria y la calidad deseable? Esta pregunta es recurrente entre académicos, autoridades, empresarios, representantes de trabajadores y analistas nacionales e internacionales.

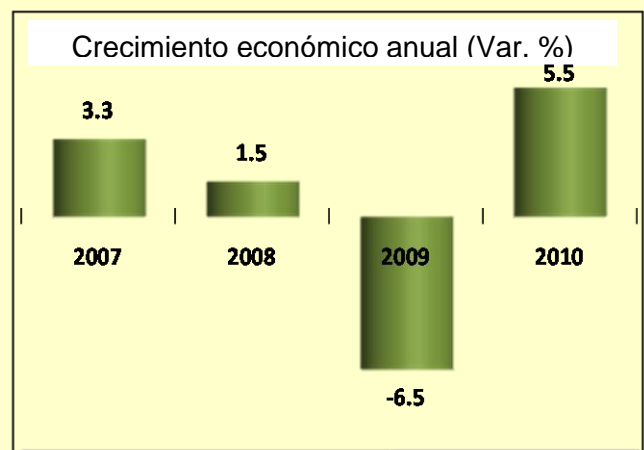
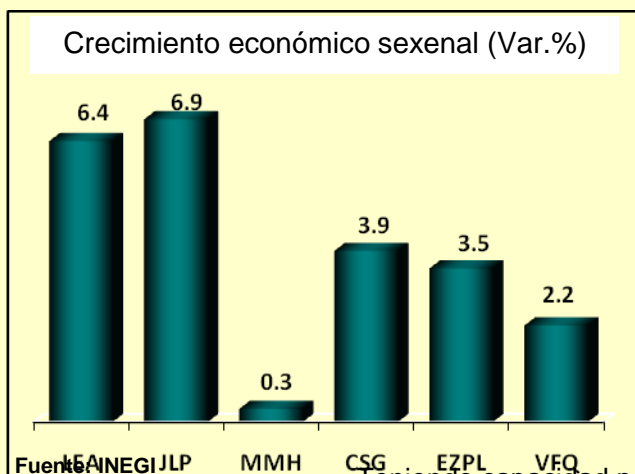
Independientemente de las diferencias en el detalle de las respuestas, existen coincidencias en tres aspectos:

Primero: nuestra economía no logra aprovechar íntegramente su

verdadera capacidad de crecimiento por la falta de reglas claras y un ambiente para los negocios que estimule la inversión y asegure la legalidad;

Segundo, porque no hemos elevado suficientemente la competitividad del agro, la industria, los servicios y la infraestructura, para dotar al aparato productivo de bases sólidas para su expansión;

Y tercero, porque mientras no contemos con un mercado interno sólido y en crecimiento, el esfuerzo exportador será valioso pero insuficiente para acelerar y sostener el avance de la actividad económica.

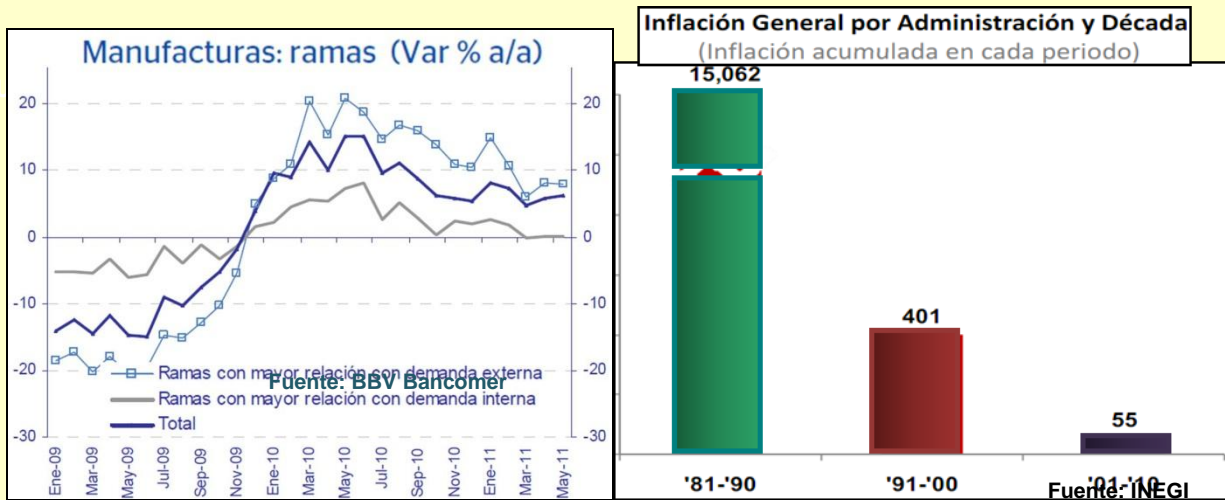


Teniendo capacidad para avanzar a tasas cercanas al 6 por ciento anual, en los últimos sexenios nuestra economía no ha logrado alcanzar siquiera un crecimiento de 4% en promedio anual. Se ha consolidado la estabilidad macroeconómica, disponemos de una amplia red de acuerdos comerciales, una economía abierta y un dinámico sector exportador, pero avanzamos lentamente y con importantes disparidades entre sectores, regiones y tamaños de empresas. Crecemos en forma lenta y sin la calidad



deseable.

Lo que ocurre al interior del más importante componente del sector industrial es bastante ilustrativo al respecto. En la industria manufacturera se ha polarizado el comportamiento de sus especialidades. Crecen aceleradamente las ramas fabriles que dependen fundamentalmente de la demanda externa y se mantienen como el principal motor de la actividad industrial en su conjunto.



En contraste, las especialidades vinculadas al mercado interno avanzan a un ritmo mucho menor, como se puede observar en la gráfica. Su desempeño no corresponde al de sectores en franco proceso de reactivación y continuarán así mientras la demanda doméstica siga sin despegar.

No deja de ser paradójico que teniendo bajo control indicadores tan dañinos para la actividad económica, tales como la inflación, no logremos acelerar el paso ni reducir la brecha entre las especialidades fabriles. Es



evidente que no crecemos a un ritmo mayor porque existen obstáculos institucionales y de mercado que elevan los costos de operación, reducen la rentabilidad de los proyectos e inhiben las inversiones.

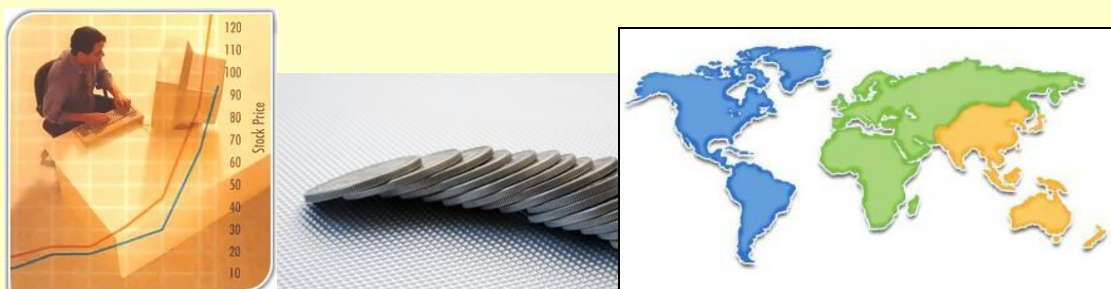
A ello debemos sumar la ineficacia para concretar auténticas reformas de segunda generación (energética, fiscal, laboral, educativa y de Estado), reformas indispensables para crear bases estructurales más sólidas que nos permitan avanzar a mayor velocidad y con mejor calidad. Hemos logrado avances en materia de competitividad.

Sin embargo, el sector formal de la economía todavía no logra generar una oferta de empleos que responda al crecimiento de la población en edad de trabajar.

Son tantos los asuntos pendientes y tan poco el tiempo disponible para resolverlos, que si no partimos de una agenda concertada por las fuerzas políticas y los agentes económicos, con plazos precisos y compromisos concretos, difícilmente habrá un cambio en la trayectoria y velocidad de nuestra economía.

¿Cómo integrar dicha agenda? Incluyendo, entre otros, la modernización de la infraestructura para el desarrollo; el combate eficaz a la economía informal; el necesario fortalecimiento de la formalidad; diseñando un sistema tributario capaz de generar mayores ingresos al erario público y eficiente en su labor recaudatoria; actualizando los ordenamientos jurídicos para dar certeza a los agentes económicos y fortalecer el estado de derecho; emprendiendo todo un programa para la rearticulación de cadenas productivas, impulsando las reformas pendientes, perfeccionando el marco regulatorio,.

Pero la agenda no se agota aquí. Faltan asuntos vitales como el insuficiente gasto en inversión para el desarrollo tecnológico; la elevada



dependencia de la renta petrolera; la falta de flexibilidad y competencia en algunos mercados; la elevada concentración del ingreso y el rezago imperante en el agro de temporal, por citar algunos de los temas de esta larga lista de pendientes.

Todos coincidimos en que debemos tener una economía más fuerte y competitiva, que avance en forma acelerada y sostenida para inducir un desarrollo incluyente, apoyado más en el mercado interno y en el aumento de la productividad.

Es tiempo de discutir con rigor y seriedad cuáles son los medios para lograrlo, a fin de renovar el impulso reformador que México requiere y hacer frente a los desafíos del corto y el mediano plazo.

Es evidente que las necesidades de desarrollo que presenta el país demandan cada vez más un sector manufacturero fuerte, en constante crecimiento y con la posibilidad de mantenerse como fuente generadora de riqueza nacional.